

Recensión

Joaquín Fernández (2001). *Dos Siglos de Periodismo Ambiental*.
Valencia: Caja de Ahorro del Mediterráneo (CAM): Obra Social.
630 páginas

José Antonio Corraliza Rodríguez
Universidad Autónoma de Madrid

Madrid, España

Periodismo ambiental en primera persona.

Como psicólogo siempre me he visto sobrecogido por los temas de la comunicación humana. Uno de los productos comunicativos de mayor interés se refiere a los documentos del pasado. La historia, a través de los documentos, nos permite conocer los argumentos básicos sobre los cuales se ha ido estructurando la memoria social de una colectividad. La memoria social no está formada sólo por los documentos, las huellas más articuladas del pasado, sino también está formada por los hitos históricos que pasan de generación en generación, y los restos significativos representados en la arquitectura, los mitos y símbolos, la legislación, etc. En realidad, los documentos del pasado son para una colectividad como el álbum de fotografías ya olvidado, cuya contemplación ayuda a reinventar la realidad más olvidada aún que las mismas fotografías. Pero la memoria colectiva establece sus propias prioridades, a veces no claramente justificadas. De igual manera que en una sinopsis histórica sería imperdonable dejar de lado el nombre de un rey o la etiqueta de un régimen político o simplemente el hito histórico de un hecho catastrófico, pocos echarían de menos la referencia a una repoblación forestal o aún todavía menos al interés de una expedición científica a un área remota o la crónica de la ansiedad colectiva que pudiera llegar a producir la presencia de una alimaña en una comunidad rural en una fría noche de invierno.

Hay muchas experiencias compartidas que fueron barridas por la vorágine avariciosa de la historia formada a partir de los hechos notables, que oculta, cuando no ignora, otros hechos no tan notables pero de igual o incluso mayor trascendencia. La memoria colectiva tiende a formarse en torno a hechos "destellos", hitos de gran relevancia, que anulan el

recuerdo de otros muchos eventos que quedan recluidos en el desván la memoria colectiva, lo que algún autor ha denominado las *historias perdidas*. De esta forma, hay muchas experiencias del pasado cuyas referencias se pierden por la falta de interés del presente, o simplemente por falta de destrezas a la hora de estudiar. Pero cuando olvidamos hechos importantes de nuestro pasado, por pereza, ignorancia o incluso irreverencia (cualidades éstas que en sí puede considerarse virtuosas) disminuye nuestra capacidad para definir nuestra propia identidad, en definitiva, para saber quiénes somos. La condena de tanta ignorancia es la tendencia (a veces, excesiva) a creer estar inventando la historia y descubriendo el mediterráneo, síndrome éste que afecta especialmente a muchas de las personas que se dedican a temas ambientales (aunque no sólo a ellos).

Una buena vacuna para combatir este virus de la ignorancia arrogante es la lectura del libro de Joaquín Fernández. Para mí, la relevancia de esta contribución no es tanto por el interés académico que el título del libro (*Dos Siglos de Periodismo Ambiental*) pudiera dar a entender, como la experiencia de descubrimiento del pasado que la lectura del libro provoca. He repasado algunos de los principios básicos de la historiografía, y posiblemente el libro ignore algunos de ellos (por ejemplo, la valoración de las fuentes documentales, la importancia relativa de cada una de ellas, o la síntesis significativa de los textos recuperados). Pero esta carencia se ve compensada por la facilidad con que el lector sigue la pauta de los descubrimientos que hace el autor, así como por el extraordinario interés de algunas de las fuentes que, sin este trabajo, estarían aún perdidas. Da la impresión de que el autor ha estado buscando en zonas escondidas de un viejo desván, y abriendo un enorme baúl va sacando objetos, referencias, documentos que ayudan a recuperar la memoria de un pasado que creíamos irremediamente perdido. Así, el autor provoca la intensa experiencia emocional del redescubrimiento de ideas, experiencias, estilos y modos de pensar que presentan extraordinarias analogías con las nuestras. La riqueza de la documentación recogida (hasta 1970), así como el escrupuloso respeto a la literalidad de las citas, convierten la lectura de este libro en casi un viaje imaginario a la historia de las ideas ambientales en documentos periodísticos.

En realidad, se trata de una gran crónica de acontecimientos dispersos documentados en textos, muchos de ellos perdidos o colocados en estantes que hacía imposible su localización. La documentación, tal y como es presentada, incita a la curiosidad e incluso el lector tiende a completar las referencias mencionadas. Pero sobre todo vacuna contra la idea de la innovación presentista: hay muchas cosas que ya se pensaron, e incluso se hicieron, en otra época. Posiblemente, en la actualidad se haya descubierto un nombre nuevo (periodismo ambiental) para definir tareas, actividades y preocupaciones que ya estaban ahí. Pero la motivación y el interés ya han existido. Este es el caso, por ejemplo, de la documentación recuperada sobre el origen e la fiesta del árbol, el excursionismo y el descubrimiento de la naturaleza, los comentarios sobre las nuevas propuestas urbanísticas (la ciudad jardín, por ejemplo), la documentación recuperada sobre algunas expediciones científicas como la fallida expedición frustrada al Amazonas con el buque *Artabro*.

El libro se estructura en torno a capítulos que recogen materiales muy diversos, pero la sistemática dominante se define por la tipología de las fuentes. Así, aparecen capítulos dedicados al periodismo científico, al periodismo agrario, el periodismo cinegético, el forestalista, el montañero, el de higiene, salud y consumo, las revistas de arquitectura, junto a capítulos dedicados a revistas de información general y de prensa diaria. Además de ello, se incluyen el tratamiento de dos temas específicos: las expediciones naturalistas y el de los espacios naturales de valor emblemático. El texto se completa con algunas contribuciones específicas centradas en las informaciones procedentes del incipiente asociacionismo ambiental. La estructura del libro concluye con una cronología de algunos de los hechos más relevantes referidos a la historia de las publicaciones, pero también a hechos ambientales relevantes. De especial interés, resulta la mención a géneros ya prácticamente perdidos como las conferencias radiadas o la documentación y reproducción de artículos sobre temas ambientales publicados por escritores como Azorín, Francisco de Cossio, Unamuno, Víctor de la Serna o C.J. Cela, entre otros muchos. En suma, el libro ofrece una visión altamente informativa de lo que ocurre (aunque una vez más sería deseable algo todavía demasiado infrecuente en los libros

españoles: índices onomásticos, de temas o un sumario cronológico de cada una de las publicaciones analizadas).

Más allá de la satisfacción de la curiosidad, y del interés de las fuentes recopiladas y ordenadas en este libro, la lectura del material presentado permite recomponer algunos de los elementos de la representación social del ambiente en el período estudiado. Este es probablemente el aspecto de este libro que a mí más me interesa. Me quedo con la idea de que es difícil extraer una visión ambiental específica de cada uno de los tipos de publicaciones. Pero a lo largo de este texto, podemos identificar cuatro tipos de representaciones sociales de la naturaleza y el medio ambiente. Así, aparece ejemplificada una visión de la naturaleza como ámbito de conquista, enfocada por la visión utilitaria de la naturaleza y de lo que ella contiene, fundamentalmente inspirado en aquellos textos y publicaciones vinculados a los movimientos ilustrados e industrialistas. En segundo lugar, puede deducirse una representación basada en la idea del reconocimiento de la fascinación que produce la naturaleza tanto lo que es una forma pequeña de vida, como lo que representa una unidad más amplia (un espacio, un paisaje, etc.). Esta representación social de la fauna, la flora, los recursos naturales o el paisaje es más de carácter espiritual o contemplativo, y, posiblemente, es la idea que aparece en un número más diverso de publicaciones. Resulta, sin duda, interesante poder documentar en múltiples publicaciones la sensibilidad, de origen romántico, en la apreciación de la naturaleza que suscita el interés por la explicación psicológica. Esto queda reflejado en una cita de 1915 extraída de una revista (*La España Forestal*) en la que se puede leer: "Hace dos, tres siglos había parajes en las campiñas o en montañas que inspiraban sensaciones de horror; el hombre sentía miedo o disgusto o repugnancia, por ejemplo, hacia abruptas montañas. Uno de los temas más curiosos para el estudio de la psicología humana sería la aportación y colección de documentos referentes a este horror que la naturaleza inspiraba... (y el cambio hacia) el sentimiento amoroso hacia la naturaleza cosa del siglo XIX" (p.317).

En tercer lugar, el ambiente aparece tratado a partir de las referencias a la calidad de vida y degradación de la naturaleza, que definiría la intensidad crítica de lo que hoy denominaríamos la política o la gestión ambiental. Evidentemente, la relevancia de esta representación varía

según el régimen político de cada período, y del nivel de libertad de expresión. Y, por último, podemos identificar una representación social de la problemática ambiental a partir del tratamiento que se hace de los problemas ambientales, así como en las acciones de impacto ambiental (desde la pesca de arrastre al uso de explosivos o las crónicas de catástrofes). De particular clarividencia son algunas de las alusiones del diario *El Sol* que destaca el autor sobre el origen antropogénico de los cambios climáticos, fechado hacia 1925. Me resisto a seleccionar yo textos de la selección que el autor ha realizado, pero no renuncio a invitar al lector a identificar alusiones a estas cuatro tipologías de las ideas ambientales, sobre las que se han conformado intereses, ambiciones y programas políticos.

De esta forma, la lectura de este libro no es sólo un recurso informativo de gran valor sobre la historia del periodismo, sino también una sugerente contribución a la historia de la evolución de las ideas ambientales y de las imágenes sociales sobre el ambiente, donde el lector puede encontrar las expresiones de cada época sobre el medio ambiente. Algunos de los temas tocados, aquí levantados podrían ser objeto de monografías en el futuro que desarrollaron algunos de los temas apuntados por el autor (los animales dañados, la defensa del bosque, el tratamiento informativo de las plagas, lo rural-lo urbano, etc.). El autor literalmente ha desempolvado materiales de gran interés e impacto, después de su paseo personal por este amplio período de tiempo. En algún momento, debería poderse pensar más sobre el significado de estos materiales.